

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

La plomada

En su mano (tenía) una plomada de albañil... Amós 7:7

En varias ocasiones, la Palabra de Dios compara la vida humana con una casa en construcción.

En Lucas 6, el Señor Jesús nos habla de un hombre que, después de haber cavado y ahondado profundamente, puso el fundamento y edificó su casa sobre la roca. Su vecino “edificó su casa sobre tierra” sin fundamento. Dos casas se levantaron, semejantes en apariencia... hasta el día de la inundación.

Dos jóvenes han sido educados en familias cristianas; sus vidas exteriores se asemejan; parece que marchan por el mismo camino... hasta el día de la prueba.

Cuando “el río” crece y golpea con ímpetu (la influencia cada vez más marcada de las cosas visibles que tienden a alejarnos de Dios), una de las casas resiste, la otra se hunde. ¿Por qué? ¿Quién hubiera podido discernir, al verlas, cuál de las dos resistiría? Sólo Aquel que ve el “fundamento”. La vista humana no percibía que la base de uno de los edificios era sólida y que la otra no valía nada.

A lo mejor hemos “oído” muchas veces la Palabra de Dios y hemos recibido su influencia moral y exterior, pero si no hemos nacido de nuevo verdaderamente, tarde o temprano “la casa” se hundirá, la “lámpara” se apagará, el “árbol” no fructificará. “Porque nadie puede poner otro fundamento

que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11). “Por la fe estáis firmes” (2 Corintios 1:24).

Puesto el verdadero fundamento, se construye la casa, para lo cual se necesitan **materiales**, trátase de la casa de Dios o de la casa de nuestra vida. “Oro, plata, piedras preciosas” son los únicos materiales dignos de ese “templo” donde el Espíritu Santo quiere habitar (1 Corintios 6:19; 3:12, 16).

Justicia divina, redención por la sangre del Cordero, glorias de la persona de Cristo, “riquezas inescrutables”, reveladas por la Palabra de Dios, son lo único que sirve para “edificar” la casa donde Él quiere habitar. Pero si a lo que debe formar la estructura misma de la personalidad, a ese “hombre interior”, se le agrega “madera, heno, hojarasca...”, el “**fuego**” (no el “río”) lo probará. El juicio de Dios consumirá lo que no es según su naturaleza. No es que su alma se pierda eternamente, pero “sufrirá pérdida” el día en que todo sea puesto a la luz (1 Corintios 3:12-15).

Para construir también se necesita **perseverancia**. El hombre que ha puesto el fundamento de su “torre” y la deja inconclusa, atrae la burla de los demás. Triste testimonio de un verdadero creyente que, con gusto, había comenzado a servir al Señor, pero, en el camino, “la cruz” lo asustó (Lucas 14:27-30). No se trata de la **cruc** al pie de la cual comprendió que el Salvador fue abandonado por Dios para recibir el castigo en su lugar, sino de aquella cruz que debe llevar todo rescatado, renunciando a sí mismo, ese abandono de su voluntad, ese “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, sin lo cual Jesús dice: “No puede ser mi discípulo”.

Para que el edificio sea sólido, también se necesita **la plomada**. “He aquí el Señor estaba sobre un muro”, nos dice el profeta Amós; “y en su mano una plomada de albañil”. En la visión este muro representa al pueblo de Israel, cuyo

estado espiritual el Señor consideraba. Dicho estado era tan lamentable, que el pueblo iba a ser destruido por el juicio. Ya no habría intercesión posible para él, ninguna misericordia (compárese Amós 7:8-9 con 7:1-6).

“Yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo”. Estas palabras, ¿no se dirigen también a nosotros? La plomada es un instrumento muy común y simple. Todo albañil la usa cuando construye un muro, y más aún cuando construye una casa. No confiará en su «golpe de vista», ni en su experiencia, para verificar si el muro está bien recto. Sólo la plomada muestra inexorablemente la más leve desviación, hacia dentro o hacia fuera. Si el muro no está construido a plomo, **sobre todo al principio**, caerá. Los mejores materiales y la mayor perseverancia no cambiarán nada; es preciso que el “fundamento” sea sólido y que el “muro” esté absolutamente derecho. Si la plomada revela una desviación, ¿qué se hará? Sólo existe un remedio: demoler el muro hasta el lugar donde comienza la desviación, y luego reconstruirlo.

¿Qué representa esa “plomada” que pone a la luz las ocasiones en que nuestra vida se aparta del camino trazado por Dios? “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 16:25). Esa plomada no representa nuestros sentimientos, nuestros razonamientos, las costumbres de los hombres, sino únicamente **la Palabra de Dios**.

Cuando ella dice: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos...” (2 Corintios 6:14), procede como una “plomada” que pone en evidencia cualquier desviación del “muro” de nuestra vida. ¡Cuántos jóvenes han arruinado su vida por un descarrío en este preciso punto, lo cual anula el testimonio que habían sido llamados a dar al Señor!

La Biblia también dice: “El cuerpo” es “para el Señor...” (leer 1 Corintios 6:13-20, se trata de nuestro cuerpo físico).

No es para “la mujer extraña”, como lo señala la plomada en Proverbios 5:1-14. El joven que no había escuchado el consejo reconoce: “Casi en todo mal he estado, en medio de la sociedad y de la congregación...” (v.12-14). “Desechando, pues, **toda** malicia, **todo** engaño...” (1 Pedro 2:1). Por no haberse aplicado esa “plomada”, ¡cuántos muros sucios y deteriorados hay, trátense de individuos o de congregaciones!

“Ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno”, suplica David (Salmo 139:24). ¿No queremos también nosotros dirigir esta plegaria al Señor? ¿Por qué no ponernos honestamente ante su Palabra que es “útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”? (2 Timoteo 3:16-17).

¡La vida cristiana es cosa seria!

El “fundamento” es muy importante y decisivo. Pero también es necesario que la casa se levante con buenos materiales, que siga la recta, y sobre todo que nunca esté vacía. “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23). Esto basta para hacernos felices, mientras esperamos otra felicidad aún mayor, la de vivir en la casa del Padre.

G. A.

PARA TODOS

EB

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS**

1166 Perroy (Suiza)

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).